

La creación poética en las elegias ovidianas del destierro: su expresión a través de las imágenes

GONZÁLEZ VÁQUEZ, José

Abstract

The article deals with an important subject in the ovidian elegies of the exile: the poetic creation as a consequence of a deep inwardness of this poetry and its expression through the most miscellaneous images; some of them are taken from the nature world, the other ones are extracted from the human activity, inspired with the navigation principally.

Resulta evidente que una de las consecuencias más importantes de la condena de Ovidio al destierro sobre su producción poética posterior fue la de que ésta experimentara una notable interiorización y profundización: el desterrado de Tomis se repliega sobre sí mismo, descubriéndose como poeta y planteándose su misión y posición como tal.¹ Dicha interiorización, en la que el vate de Sulmona no tiene parangón entre los escritores romanos y que llama tanto más la atención por el fuerte contraste que supone con su producción y tipo de vida anterior, constituye, precisamente, una de las aportaciones más destacadas de los poemas del destierro² y en ella encontrará nuestro poeta, a decir de Y. Bouynot,³ “la salvación a través de la poesía”. En estos poemas nos encontramos un Ovidio hasta cierto punto nuevo, sorprendentemente moderno y con una clara autoconciencia de poeta y de los beneficios y la fama que la creación poética le puede reportar. Y si bien es verdad que en los poetas de la época de Augusto encontramos una alta conciencia de su condición de tales,⁴ es el Ovidio de la época del destierro el más destacado con mucho de todos, por lo que a este particular se refiere.⁵

Por una parte, el poeta es consciente de que él constituye el centro de su propia poesía, su único argumento:

sumque argumenti conditor ipse mei⁶

carmina maior imago/sunt mea.⁷

1. Cf. J. Cousin, *Etudes sur la poésie latine*, París, 1945, reimp. 1978, p. 170; P. Lechi, “La palinodia del poeta elegíaco: i carmi ovidiani dell’esilio”, *Atene et Roma* 1978, pp. 7 y sigs.; R. Schilling, “Ovide et sa muse ou les leçons d’un exil”, *Revue des Etudes Latines* 50 (1972) pp. 205 y sigs. y H.-O. Kroener, “Ovidio y los poetas”, *Estudios Clásicos* 62 (1971) p. 109.
2. Cf. B.R. Nagle, *The poetics of exile. Program and polemic in the Tristia and Epistulae ex Ponto of Ovid*, Bruselas, 1980, p. 13.
3. *La poésie d’Ovide dans les oeuvres de l’exil*, thés. dact. París, 1956, p. 21.
4. Cf. J.K. Newman, *Augustus and the New Poetry*, Bruselas, 1967, cap. IV: “The concept of *uates*”, pp. 99 y sigs.
5. Cf. J.K. Newman, *ob. cit.*, pp. 365 y sigs. y B.R. Nagle, *ob. cit. passim*.
6. *Trist.* V, 1,10.
7. *Trist.* I, 7, 11-12.

El poeta habla consigo mismo (*ipse loquour mecum*⁸) y casi exclusivamente de él: en su obra no hay sino sentimientos personales, en este caso de profunda tristeza por su desgraciada situación:

*nihil hic nisi triste uidebis*⁹

*laeta fere laetus cecini, cano tristia tristis.*¹⁰

De este modo cobran pleno sentido aplicados a su poesía aquellos versos con que Marcial definía la suya:

*hoc lege, quod possit dicere uita "meum est".
non hic Centauros, non Gorgonas Harpyasque
inuenies: hominem pagina nostra sapit.*¹¹

Por otra parte, la preocupación de Ovidio en el destierro por la creación poética propiamente tal es asimismo notable.

Por lo que a él se refiere, la poesía es la única compañera del destierro que le queda:

*me quoque Musa leuat Ponti loca iussa petentem;
sola comes nostrae perstitit illa fugae*¹²

*hoc solum est istic quod licet esse meum.*¹³

Ovidio se acompaña y disfruta con su ingenio poético:

*ingenio tamen ipse meo comitorque fruorque:
Caesar in hoc potuit iuris habere nihil.*¹⁴

Hasta el punto de que la poesía es su única evasión y salvación:

*ergo quod uiuo durisque laboribus obsto
nec me sollicitae taedia lucis habent,
gratia, Musa tibi! Nam tu solacia praebes,
tu curae requies, tu medicina uenis.*¹⁵

En cuanto a los demás, el hecho mismo de que en algunas de sus elegías encontremos frecuentes menciones y elogios de otros poetas¹⁶ evidencia su preocupación por la poesía

8. *Trist.* V, 7, 63.

9. *Trist.* III, 1, 9.

10. *Pont.* III, 9, 35.

11. 10, 4, 8-10.

12. *Trist.* IV, 1, 19 y 20.

13. *Pont.* I, 9, 46.

14. *Trist.* III, 7, 47-48.

15. *Trist.* IV, 10, 115-118.

16. Cf. J. Cousin, *ob. cit.*, pp. 156 y sigs.; E. Galletier, "Les préoccupations littéraires d'Ovide pendant son exil", *Révue des Etudes Anciennes* 42 (1942) pp. 439-447 y H.O. Kroener, *art. cit.*

propriadamente dicha, en la que el poeta tiene una profunda fe y a cuyo valor entona un bello canto en la primera elegía del libro IV de las *Tristes*.

Pues bien, van a ser las imágenes poéticas, tan características por otra parte del género elegíaco,¹⁷ las que van a servir de vehículo de expresión ideal de todas las reflexiones que Ovidio se hace acerca del quehacer poético. Veamos en un rápido recorrido cuáles son las principales imágenes que nuestro poeta emplea en este menester.¹⁸

En primer lugar, tenemos una serie de imágenes tomadas del mundo natural, entre las que destacan las referidas al agua, en sus diversas formas, pero de modo especial el agua de manantial o fuente. Así, por ejemplo:

*hoc ego Pegasidas deduxi primus ad undas,
ne male fecundae uena periret aquae,*¹⁹

versos pertenecientes a su famosa elegía dirigida a su hijastra Perila, joven poetisa romana, a la que recuerda que él fue el primero en orientarla hacia la poesía para que no se perdiera su fecunda inspiración.

Imagen que en este caso cobra un valor connotativo especial, ya que, como es bien sabido, las aguas de la fuente Hipocrene en el Helicón favorecían la inspiración de los poetas.

La misma imagen encontramos en los siguientes versos,

*quae quoniam nec nos unda summouit ab illa,
unda Gorgonei quam caua fecit equi,*²⁰

referida en este caso al propio Ovidio.

En otra ocasión nos habla de que allí en el destierro su inspiración poética brota de un pobre manantial,

*ingenioque meo, uena quod paupere manat
plaudis,*²¹

aunque su amigo, el poeta Salano, vea un caudaloso río en lo que no es más que un arroyuelo,

*et e riuo flumina magna facis,*²²

17. Cf. J.P. Boucher, "Le style élégiaque" en *L'élégie romaine. Enracinement. Thèmes. Diffusion*, París, 1980, pp. 203 y sigs. esp. 210.

18. Para este recorrido nos ha sido de gran utilidad la obra ya citada de J. Cousin, especialmente su apéndice IV, pp. 235 y sigs.

19. *Trist.* III, 7, 15-16.

20. *Pont.* IV, 8, 79-80.

21. *Pont.* II, 5, 21-22.

22. *Pont.* II, 5, 22.

situación suya de escasa inspiración que contrasta con la fecundidad de su amigo, el poeta Severo,

*at tu, cui bibitur felicius Aonius fons.*²³

Otra imagen, muy frecuente en el género elegíaco para referirse a la pasión amorosa, es la del fuego, empleada originalmente por Ovidio al hablar de la inspiración poética de su hijastra Perila:

*ergo si remanent ignes tibi pectoris idem
sola tuum uates Lesbia uincet opus.*²⁴

Del mundo animal, junto a imágenes habituales en la poesía grecolatina, como son las tomadas de las carreras de caballos o de carros,²⁵ encontramos imágenes tan originales como la siguiente:

*utque canem pauidae nactum uestigia ceruae
latrantem frustra copula dura tenet.*²⁶

Pero la principal fuente de las imágenes ovidianas empleadas para referirse a la labor poética es, como resulta obvio, la correspondiente a la esfera de las actividades o situaciones humanas.

En este sentido, la más frecuente es la imagen de la nave, tan reiterativa en las elegías del destierro y que hemos abordado en otro lugar en sus más variados valores.²⁷ Referida a la creación poética, Ovidio, al igual que antes lo habían hecho poetas como Virgilio,²⁸ Horacio²⁹ y Propertio,³⁰ entre otros, utiliza las más variadas imágenes, tomadas del mundo de la navegación.

En ocasiones será conveniente navegar a plena vela, en otras a remo, en función de las circunstancias y de la inspiración del poeta:

*difficile est tamen hinc remis utaris an aura
dicere: consilium resque locusque dabunt.*³¹

23. *Pont.* IV, 2, 47.

24. *Tr.* III, 7, 19-20.

25. Cf. p.e. *Tr.* IV, 8, 35; V, 9, 29-32; V, 12, 25-26 y *Pont.* III, 9, 26.

26. *Tr.* V, 9, 27-28.

27. "La imagen de la nave en las elegías ovidianas del destierro", *Studia graecolatina C. Sanmillan in memoriam dicata*, Granada, 1988, pp. 219-232.

28. *Georg.* II, 41 y IV, 117.

29. *Carm.* IV, 15, 1-4 y III, 4, 30.

30. III, 3, 22; III, 9, 3 y 36.

31. *Tr.* I, 1, 91-92. Cf. también *Tr.* II, 547-548 y *Pont.* II, 6, 37.

En la misma dirección, la inspiración poética, en opinión de Ovidio, fluctúa a lo largo de la vida del poeta, al igual que el tipo de embarcación debe adecuarse al lugar por el que ha de navegar:

*non ideo debet pelago se credere, si qua
audet in exiguo ludere cumba lacu.*³²

En cualquier caso, para que haya auténtica creación poética, será necesario que sople la brisa de la inspiración³³ y, sobre todo, que el poeta disfrute de tranquilidad y sosiego,³⁴ lejos de la tempestad, incompatible con aquélla.³⁵

Atendiendo a otras facetas del quehacer del hombre, encontramos también imágenes tomadas de la agricultura, especialmente del arado:

*... tenuis mihi campus aratur*³⁶
*fertilis, assiduo si non renouetur aratro,
nil nisi cum spinis gramen habebit ager*³⁷
*fertile pectus habes interque Heliconae colentes
uberius nulli prouenit ista seges*³⁸
*atteritur pressu uomer aduncus humo*³⁹

De la jardinería, tenemos esta bella muestra:

*nec minimum refert, intacta rosaria primus,
an sera carpes paenitentia relictis manu.*⁴⁰

De las labores domésticas, como la de hilar con el huso, tenemos también una buena serie,⁴¹ de las que pueden ser representativos los siguientes textos de las *Tristes*,

*carmina proueniant animo deducta sereno*⁴²
y de las *Pónticas*,
*et mihi si quis erat ducendi carminis usus.*⁴³

32. *Tr.* II, 329-330.

33. *Tr.* I, 9, 41-42.

34. Cf. *Tr.* I, 1, 39, 41 y 43 y *Tr.* V, 12, 3-4.

35. Cf. *Tr.* I, 1, 42 y 83-86; *Tr.* I, 11, 9-10 y 33-34.

36. *Tr.* II, 327.

37. *Tr.* V, 12, 23-24.

38. *Pont.* IV, 2, 11-12.

39. *Pont.* IV, 10, 6.

40. *Pont.* III, 4, 61-62.

41. Cf. p.e. *Tr.* II, 559; III, 14, 31; *Pont.* I, 5, 13 y IV, 11, entre otros.

42. *Tr.* I, 1, 39.

43. *Pont.* I, 5, 7.

En ocasiones, el componer un poema supone para el poeta una pesada carga:

*at si me iubent domitos Iouis igne Gigantas
dicere, conantem debilitabit onus⁴⁴
res quoque tanta fuit, quantaе subsistere summo
Aeneadum uati grande fuisset onus.⁴⁵*

Otras veces, el poeta ama tanto la poesía,⁴⁶ que la considera como un hijo engendrado por él:

*Palladis exemplo de me sine matre creata
carmina sunt; stirps haec progeniesque mea est
hanc tibi commendo, quae quo magis orba parente est⁴⁷
orba parente suo quicumque uolumina tangis⁴⁸
quaerebam fratres, exceptis scilicet illis,
quos suus optarat non genuisse pater⁴⁹
nec quicquid genui protinus illud amo.⁵⁰*

Por último, tenemos una serie de imágenes tomadas de diversas situaciones humanas que parecen a Ovidio similares al estado de inspiración poética y que tienen todas en común la consideración de la labor del poeta como un fenómeno de naturaleza mística, en el que interviene la divinidad.⁵¹ Además de considerar al poeta como un cantor inspirado por la divinidad⁵² y como sacerdote que oficia el culto a las Musas,⁵³ se le identifica con aquél que contempla visiones⁵⁴ y con el que está loco⁵⁵ o dominado por el furor báquico.⁵⁶

Como hemos podido comprobar, a través de este breve repaso, en las elegías ovidianas del destierro encontramos toda una estela de imágenes muy variadas en torno al importante tema de la creación poética, que las domina por completo. Desde la pura concepción de la

44. *Tr.* II, 333.

45. *Pont.* III, 4, 83.

46. Cf. *Tr.* IV, 10, 19.

47. *Tr.* III, 14, 13-15.

48. *Tr.* I, 7, 35.

49. *Tr.* III, 1, 65-66.

50. *Pont.* III, 9, 12.

51. Cf. *Tr.* I, 1, 41; IV, 10, 39; *Pont.* I, 8, 63-64; III, 3, 29; IV, 12, 28 y IV, 13, 24, entre otros.

52. Cf. *Tr.* V, 3, 14; V, 7, 55; *Pont.* I, 8, 63-64; III, 4, 93; IV, 2, 25 y IV, 8, 43, 65-67 y 790, entre otros textos.

53. Cf. *Tr.* II, 14; III, 2, 3-4; III, 7, 31-32; IV, 1, 27-29; *Pont.* I, 1, 47; II, 9, 64; II, 10, 17 y IV, 13, 43, entre otros.

54. *Pont.* III, 3, 5.

55. *Tr.* IV, 1, 30; *Pont.* I, 5, 31 y III, 9, 31.

56. *Tr.* IV, 1, 43.

poesía, pasando por su función en la vida del poeta desterrado y acabando con el obsesivo tema de la inmortalidad que ésta confiere al poeta mismo y a aquellos a quienes éste celebra en sus versos, son temas recurrentes en estas elegías e ilustrados por medio de imágenes poéticas. Todo ello hace que, como decíamos al comienzo, sea el Ovidio de la época del destierro el poeta romano que mejor y de modo más completo aborda en su obra el tema de la creación poética, contribuyendo ésta a consolarle y sostenerle en su desgracia, al par que le hace soñar en la inmortalidad.⁵⁷ Cobran así todo su sentido aquellas palabras de Miguel Dolc: “Ovidio no quiso, acaso no pudo ser más que un poeta: he ahí, en el fondo, su verdadero agravio a Augusto”.⁵⁸ Es este un capítulo importante a tener en cuenta a la hora de hacer una valoración de la poética del Ovidio del destierro y una vez más hemos tenido ocasión de comprobar cómo las imágenes desempeñan una importante función en la obra de un poeta.

57. Cf. p.e. *Tr.* I, 6, 19; II, 1, 115; III, 3, 73; IV, 1, 19 y sigs.; V, 14, 5; *Pont* I, 9, 46 y IV, 8, 34.

58. *Ovidio, Tristia, libro I*, intr. y notas, Barcelona, 1971, p. 41.